

REFLEXIONES EN ESTADO DE EXCEPCIÓN

Ante la recomendación de aislamiento, varios psicoterapeutas nos fuimos animando a probar la videollamada como una forma de ir al rescate del vínculo con nuestros pacientes.

Intentamos acomodarnos a esta nueva forma para continuar, sostener el vínculo, compartiendo con honestidad los malestares inherentes a los cambios cotidianos causados por la pandemia del coronavirus covid-19.

Una relación tan íntima, privada y singular, como la terapéutica, ahora mediatizada por una máquina.

Psicólogo- máquina- paciente.

Dependemos de ellas (las compus, tablets, celulares) para encontrarnos en el espacio virtual.

Comenzamos a prestar atención a cosas nuevas que hacen una diferencia en la comunicación: aparatos, programas y variaciones en la velocidad de internet,

Recordamos a McLuhan: “el medio es el mensaje”. Medio en cuanto extensión de nosotros mismos. No es nuevo, sabemos que internet ya hizo lo suyo, generando un gran cambio en las coordenadas espacio- tiempo, lo que es inseparable de transformaciones a nivel vincular. Estamos acostumbrados a la posibilidad de estar en más de un lugar a la vez, a hacer más cosas en menos tiempo, y solemos estar siempre conectados. Cambiamos libertad de movimiento por estar permanentemente disponibles para otros, nos guste o no.

Hasta hace poco sosteníamos una mirada más bien crítica sobre las pantallas, pero la verdad es que nativos e inmigrantes digitales ya estábamos sumidos en un mundo donde miramos el entorno a través de ellas. ¿Cuántas veces salimos sin paraguas porque el celular decía soleado, a pesar de la evidencia de un cielo nublado ?

Podemos salir al mundo sin movernos de casa, encontrarnos sin compartir un mismo espacio físico... lo sabemos.

Este nuevo espacio virtual que habilitamos en el vínculo con nuestros pacientes, ¿ será solo algo “en lugar de” nuestro consultorio en estos días de aislamiento, o llegará a adquirir status de lugar genuino para nuestro trabajo? ¿En qué casos?

Se abren nuevas formas y otras se cierran.

La atención por videollamada, podría poner en riesgo aspectos de la privacidad de la tarea y también la tarea misma, en el sentido de su banalización. Entonces, más que nunca el encuadre interno se vuelve fundamental y su continua construcción/ actualización con el paciente.

La videollamada, como medio, puede entenderse tanto como una prolongación de nuestros sentidos, como un factor que restringe nuestra forma de percibir a los otros en el mundo. Lo que nos ofrece, la posibilidad de vernos y comunicarnos a distancia,

también nos limita en nuestra forma de encuentro. Tendremos que aprender a descubrir y distinguir singularidades dentro de esa forma.

“Vivimos en un mundo donde el funeral importa más que el muerto, la boda más que el amor y el físico más que el intelecto. Vivimos en la cultura del envase, que desprecia el contenido”. Nos dijo Galeano.

Trabajamos con contenidos y singularidades, y la mente es una construcción socio histórica.

Nos moldeamos. ¿Nos adaptamos a lo que la tecnología nos ofrece para sostener lo esencial de nuestro trabajo? ¿O deberíamos intentar que sea la tecnología que se adapta a nosotros y nuestras necesidades en el trabajo con la singularidad humana?

Paso a Antonio Tabucchi, que en Los diálogos perdidos, dice: “El cuerpo, esta estúpida envoltura que envuelve nuestro casi- Nada: sueños, éxtasis, nubes, miedos principalmente”.

¡Cuanto miedo! A enfermar, morir, contagiar, al propio aislamiento. Y el aislamiento ha llevado a la mayoría a un regreso al hacer cotidiano, cocinar, limpiar, lavar, estudiar, trabajar bajo un mismo techo. Infinidad de grupos de whatsapp mandando recetas y fotos de comida, tips de limpieza, ejercicios de gimnasia, etc.

Y esto no es ajeno a nosotros ni a nuestros pacientes, que estando en su casa nos muestran cómo viven, sus mascotas, sus plantas, qué comen, dónde duermen, sus desórdenes, *“mira esto que relajo”, ... “sentís ese ruido?, así es mi casa todo el día! Es insoportable ¿viste?”*. Cuestiones que quizás pasaban desapercibidas en nuestro consultorio, adquieren otra relevancia, sin olvidar al encierro como potenciador. Quizás solemos invisibilizar lo cotidiano.

Estos tiempos nos obligan a cuidados especiales, el cuidado incluye el cuerpo, que paradójicamente hoy no llega a la consulta con toda su realidad, pero si llegan malestares vinculados a lo físico, corporal, incluso el malestar de estar físicamente juntos. No vienen los cuerpos pero hablamos bastante en relación a todo lo que el cuerpo sostiene.

La videollamada nos permite vernos. Vernos es distinto de encontrarnos, encuentros se pueden dar de muchas formas, con o sin imagen, con palabra escrita, hablada o en pleno silencio. Las imágenes pueden decir más que las palabras y también pueden fascinar y atrapar al pensamiento.

Sentimos que perdimos los aspectos preverbales de la comunicación. ¿Nos pueden llegar estos registros? ¿Pueden traspasar la pantalla? Lo que antes estaba dado, ¿ahora necesitamos monitorearlo con el paciente, como un calibrar de una nueva herramienta?

¿Vislumbramos modos de estar juntos diferentes a los que han existido antes?

¿Desarrollaremos nuevas sensibilidades ?

“Papilas gustativas psíquicas”, que nos guíen, sin poner por delante fidelidades históricas, que nos impidan avanzar, ni lanzarnos a lo nuevo porque sí.

Está claro que la velocidad que se impone, es muy diferente del tiempo de los procesos de duelo y caída de los ideales, que estamos también procesando. Así como que éste salto tendrá sus costos, también nos va a abrir otras perspectivas para pensar y sentir lo humano.

Estamos siendo transformados.

¿Podremos desarrollar la capacidad para dejar a la experiencia construir? Juntos?

Lic. Ana Blanco